

PREFACIO

Tenemos el placer de presentar a los lectores la segunda entrega de lo que ya, felizmente, se ha convertido en una serie de libros. *Los orígenes del cristianismo en la literatura, el arte y la filosofía II*, coordinado en esta ocasión por Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, Mercedes López Salvá, Nuria Sánchez Madrid e Ignacio Sanz Extremeño, recoge diversos artículos relacionados con el tema de los orígenes de una de las religiones más importantes de la historia de la humanidad y tiene su fundamento en los ciclos de conferencias que la profesora López Salvá ha impulsado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, integrando a profesores con una larga dedicación a la investigación y a jóvenes estudiantes e investigadores noveles. Todos ellos están movidos por el entusiasmo que la coordinadora de las conferencias ha sabido imprimir en esta actividad académica, que viene a llenar una laguna en los planes de estudio de las universidades de nuestro país, que, desde hace mucho, han preterido las investigaciones sobre cristianismo por razones ideológicas: durante muchos años se extendió la idea de que el estudio de la religión cristiana era algo desdeñable para las mentalidades progresistas, por un lado, o de que era una materia cuyo patrimonio pertenecía en exclusiva a las entidades académicas eclesiásticas, por otro. Sin embargo, como indica el propio índice de la obra que aquí presentamos, es patente que todavía hay mucho trabajo por hacer desde una perspectiva puramente científica, pues los orígenes del cristianismo tocan casi todas las disciplinas de las Humanidades y, como prueba de ello, reunimos en este volumen trabajos sobre filología, filosofía, historia antigua e iconografía, disciplinas todas ellas interesadas de manera directa en el estudio del cristianismo.

Decir que el cristianismo nació en un ámbito judío pudiera parecer una obviedad, pero las consecuencias que se derivan de dicho axioma son muchas veces ignoradas o voluntariamente no asumidas por mucha gente interesada en el tema. Por ello, los primeros artículos que se reúnen en este volumen tratan sobre los antecedentes judíos del cristianismo. Natalio Fernández Marcos da un repaso a la trascendental influencia que la traducción griega de la Biblia hecha en Alejandría en el siglo II a.C. ha tenido para la cultura occidental: no olvidemos que la lengua de los primeros cristianos es el griego y que los textos bíblicos que ellos manejan se fundamentan en dicha traducción. Jesús de Nazaret utilizaba métodos propios de la literatura rabínica en su predicación, tal como nos expone Luis Vegas; estos métodos eran conocidos para sus oyentes, quienes a su vez conocían las claves interpretativas de estos. La apocalíptica judía, uno de los géneros más importantes de la época, privilegió la dimensión literaria de seres intermedios entre Dios y los hombres, creando una compleja angeleología y demonología, asunto que trata

María Flores Rivas; este mismo género “encriptaba” mensajes políticos utilizando figuras alegóricas, como la de los animales, tal como estudia Ignacio Sanz Extreño, en el caso específico de *1 Henoc*.

El cristianismo se difundió de manera exponencial en el marco de las estructuras políticas y administrativas del Imperio Romano. No suele tenerse en cuenta el papel fundamental que tenía la red viaria romana en la circulación de personas e ideas, pero lo cierto es que las *vitae* de los primeros cristianos nos dejan claro que en aquellos siglos se viajaba mucho más de lo que habitualmente pensamos. José Vicente Giménez Delgado utiliza los datos que conocemos sobre el papel de la red viaria del Imperio en la difusión del cristianismo. Una nueva religión entra en competencia con otras que ya existen; para ello, necesita armarse de un bagaje filosófico que le permita luchar por captar a públicos similares. La doctrina de la transmigración de las almas tuvo un notable éxito en el mundo grecorromano a partir de Pitágoras y fue popularizada nada menos que por Platón; para los cristianos, era esencial refutar dicho concepto escatológico utilizando las mismas herramientas que usaban sus competidores, esto es, una adecuada conceptualización filosófica, tal como estudia Pablo de Paz. Los cristianos utilizaron no solo las lenguas del imperio, el griego y el latín, sino también sus mismas herramientas iconográficas: esto se puede ver de manera clara en el caso de los sarcófagos paleocristianos, cuyo formato está inspirado de manera directa en la imaginería de la tradición clásica grecorromana, como analiza Pilar González Serrano. La nueva religión suscitó fuertes rechazos entre parte de las élites cultivadas del Imperio. El negativo juicio que el historiador romano Tácito hace del cristianismo es estudiado por Juan Carlos Barrasús.

El cristianismo es una religión basada en unos textos fundacionales. El volumen recoge algunos aspectos de la literatura fundacional cristiana primitiva: Elisa Nieto estudia en detalle los pasajes en los que el Evangelio de Lucas hace referencia a los pobres, a los marginados y también a los indignados de la época; por su parte, María José Brotóns selecciona el concepto de “falsos profetas” en la literatura cristiana primitiva y el vínculo que esta hace con el Diabolo. Elena Sol dedica su trabajo a los textos gnósticos, fundamentales para comprender una línea decisiva del nuevo cristianismo (si bien no la triunfadora), para analizar elementos importantes de los rituales de esta compleja y apasionante versión del cristianismo. Mónica Durán nos explica de qué manera leía a San Pablo Sor Juana Inés de la Cruz en el controvertido pasaje sobre el “silencio” de las mujeres en la asamblea.

El cristianismo creó nuevas realidades que cambiaron la vida cotidiana del Imperio en época tardoantigua. El caso más llamativo es el desarrollo del monacato. Un aspecto concreto de la nueva vida monástica, la abstinencia de alimentos, está estudiada en detalle por Pablo Sánchez de Mayo. Otros aspectos de la vida cotidiana, como el uso del discurso y la parresía, tal como la entiende Clemente de Alejandría, son tratados por Daniel Caballero; el nuevo lenguaje simbólico del cristianismo puede ser leído en clave psicológica: esto es lo que aborda en su ar-

título José Antonio Castro Couceiro. Los cristianos adoptan también el uso de la magia dentro del contexto del Mediterráneo en el Mundo Antiguo. El poder ritual utiliza palabras, amuletos e imágenes, y en concreto las representaciones de Jesús son las que son las que estudia Raquel Martín Hernández en su contribución.

Los padres apologetas de los siglos II y III asumieron la tarea de defender los postulados del cristianismo en el marco del lenguaje filosófico de la tradición griega. David Torrijos estudia de qué manera entiende san Justino mártir un concepto tan importante para los estoicos como es la providencia; Nuria Sánchez Madrid analiza una serie de términos clave para los cristianos en Clemente de Alejandría; por su parte, Paloma Ortiz hace una comparación entre Epicteto y Clemente de Alejandría y el uso que ambos hacen de los modelos morales e históricos; finalmente, Iván López Martín compara la visión de divinidad que nos transmite Orígenes y el principal antagonista filosófico de los cristianos de la época, Celso, tal como queda recogida en la polémica que nos ha llegado a través de la obra de Orígenes, *Contra Celso*.

A partir del siglo III el cristianismo se integra de un modo mucho más cómodo y menos conflictivo en la filosofía del Mundo Antiguo. Los Padres de la Iglesia, no obstante, siguieron reflexionando sobre cómo asumir la tradición del helenismo: el caso de Eusebio de Cesarea es analizado en detalle por Ignacio Pajón. Abel Fernández realiza una comparación entre Plotino y San Agustín y cómo se asumen o se rechazan los postulados del neoplatonismo. Para concluir, Mercedes López Salvá estudia los orígenes de la plegaria hesicasta y los métodos de introspección de dicha corriente mística.

Es de rigor expresar el agradecimiento de los editores a las personas que han contribuido a la realización de este volumen: a todos los colaboradores que han participado en el ciclo de conferencias y son coautores de esta publicación; a Nuria Sánchez Madrid por su colaboración en la dirección y por haber enmarcado el curso en un Proyecto de Innovación Docente de la Universidad Complutense; a Ignacio Sanz Extremeño, siempre atento a la logística del curso, a su difusión y a las cuestiones de diseño y edición de la publicación, y responsable de que todo funcione; a los secretarios, Daniel Caballero Payá, María Flores, Iván López Martín y Juan Carlos Barrasús, que han ayudado a que dicho ciclo haya sido un éxito; al Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea, al Instituto de Ciencias de las Religiones y a la Facultad de Filología de la Universidad Complutense por su apoyo institucional. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a la editorial Dykinson. La publicación de este volumen colectivo se debe al apoyo financiero prestado por el proyecto de investigación *Indios y griegos en la corte de los aqueménidas. Análisis de un contacto cultural* (ref. FFI2013-41023-P), del que es Investigador Principal uno de los editores del presente libro, Juan Antonio Álvarez-Pedrosa.

Los editores.

Madrid, 14 de septiembre de 2017.

